

Agüero, Noelia Stefanía

La alfabetización en adultos en la pedagogía crítica de Paulo Freire

**Tesis para la obtención del título de grado de
Licenciada en Ciencias de la Educación**

Director: Manitta, Aída

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.



**LA ALFABETIZACIÓN EN ADULTOS EN LA PEDAGOGÍA CRÍTICA DE PAULO
FREIRE**



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CÓRDOBA**

Universidad Jesuita

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

Trabajo Final

**“LA ALFABETIZACIÓN EN ADULTOS EN LA PEDAGOGÍA CRÍTICA DE PAULO
FREIRE”**

Autora: Noelia Stefanía Agüero

Profesora: Lic. Aída Manitta

Córdoba, Diciembre de 2021

“La Alfabetización en adultos en la Pedagogía Crítica de Paulo Freire”.

Resumen

En las páginas de este Trabajo Final el lector se encontrará con una aproximación hacia el origen de la Pedagogía Crítica, corriente educativa que surgió de la Educación Popular a mediados del siglo XX, y de las reflexiones y pensamientos del pedagogo y filósofo brasileño Paulo Freire.

Por otra parte, verá cómo desde dicha pedagogía Freire elabora un método de alfabetización para adultos, programa que luego llevó a Europa y difundió por todo el mundo.

Palabras clave: Alfabetización, Adultos, Freire, Pedagogía, Pedagogía Crítica.

*A mi papá, te extraño tanto, me hubiera encantado que estés acá para poder celebrar juntos,
pero sé que aunque no estés físicamente desde el cielo estás acompañándome en cada paso
que doy.*

*A mi mamá, por ser el pilar más importante en mi vida, por fortalecer mi corazón y darme
ánimos para seguir adelante.*

*A mi hermano Ale, por sus consejos y siempre estar dispuesto a escucharme y ayudarme en
cualquier momento.*

*A mi madrina Isabel, por estar desde el principio de mi vida, por acompañarme durante todo
este camino y demostrarme su apoyo incondicional.*

*A Javi, mi confidente, por ayudarme a crecer y a seguir por mis sueños, por tu compañía de
todos los días.*

Agradezco a Dios, mi guía en este camino de la vida; por darme la fuerza, la capacidad y la salud para concluir esta meta y las que vendrán.

A toda mi familia y amigos, por su apoyo durante el transcurso de la carrera, por tenderme la mano siempre que la necesité, ustedes también son parte de este logro.

A mis amigas, hoy colegas, Jesi, Euni y en especial a Gise y Stefi; por alentarme y guiarme en los momentos más difíciles, por sus enseñanzas y consejos dentro y fuera de las aulas; pero por sobre todo por su cariño y amor. Esta carrera me dio amigas que voy a conservar para toda la vida.

A mi Universidad Católica de Córdoba y sus docentes, por orientarme y formarme no solo profesional sino también humanamente. Gracias de todo corazón.

Índice

Dedicatoria	
Agradecimientos	
Introducción.....	9
Capítulo 1: La Pedagogía Crítica.....	12
1.1 Contextualización histórica de la corriente pedagógica.....	13
1.1.2 Contexto biográfico de Paulo Freire.....	14
1.2 Características de la corriente pedagógica.....	17
1.3 Pensamiento freireano.....	19
1.3.1 Pensamiento crítico.....	23
1.3.2 Educación bancaria y educación problematizadora/liberadora.....	25
Capítulo 2: La Alfabetización Crítica.....	29
2.1 Aproximaciones conceptuales.....	30
2.2 Método aplicado por Freire para la alfabetización de adultos.....	32
2.2.1 Características y dinámica del proceso.....	33
Conclusión.....	41
Bibliografía.....	44

INTRODUCCIÓN

En el presente Trabajo Final presentaremos la alfabetización en adultos en la Pedagogía Crítica de Paulo Freire, pedagogo y filósofo brasileño que infundió su pensamiento en toda América Latina, ferviente defensor de la autonomía como fundamento pedagógico en las escuelas. En palabras precisas, “Educador de vocación humanista que, al inventar sus técnicas pedagógicas, redescubre a través de ellas el proceso histórico en qué y por qué se constituye la conciencia humana. El proceso a través del cual la vida se hace historia”(Fiori, E. 1970, pág. 12).

La Pedagogía Crítica es una corriente que rechaza la idea de la educación considerada neutral. En el trabajo realizaremos un recorrido histórico explicando sus orígenes desde la Educación Popular, movimiento surgido a principios del siglo XX; siguiendo por una contextualización biográfica de nuestro pedagogo, para comprender cabalmente la fuente de dicha pedagogía; para terminar explicando sus características generales.

Luego nos explayaremos sobre su pensamiento, con su perspectiva particular donde menciona que a través de la educación se puede contribuir a transformaciones no sólo políticas sino también culturales.

Siguiendo con su concepción de Educación Bancaria, donde el conocimiento es una donación de quien se juzga sabio hacia el ignorante, en el cual el educador se posiciona como el poseedor absoluto del saber frente a los educandos que son los que no saben. En contraposición con la Educación Problematicadora, como acto cognoscente, donde se prioriza el diálogo entre educador y educando; los cuales en un plano de igualdad se relacionan, aprenden y se nutren mutuamente con conocimientos; transformándose. (Freire, P. 1970).

Por otra parte, nos extenderemos hacia la Alfabetización Crítica, pensamiento y propuesta pedagógica del autor para educar a los adultos, incluyéndolos como sujetos de aprendizaje, como seres capaces y responsables en sus vidas. Detallaremos su metodología y características, a través de las palabras generadoras.

Por todo lo anteriormente presentado es que hemos decidido tratar a Paulo Freire en dicho Trabajo Final, destacando a la alfabetización como herramienta primordial para la educación y la cultura de las personas; en el sentido de formarlas como responsables del lugar en el que viven, para actuar y desenvolverse de manera competente en la sociedad.

Además, debemos ser conscientes de que gracias a ella es que podemos descubrirnos como ciudadanos y sujetos posibles de transformar la realidad. Según la UNESCO (2016):

“La alfabetización es esencial para el éxito en todos los ámbitos. Cimiento de los derechos humanos y la dignidad, la alfabetización es fundamental para la erradicación de la pobreza, la igualdad de género y la construcción de sociedades más inclusivas y sostenibles (...) La alfabetización es la base para construir un futuro más sostenible para todos”. (pág. 2)

Capítulo 1

LA PEDAGOGÍA CRÍTICA

1.1 Contextualización histórica de la corriente pedagógica.

Para comenzar, en este trabajo final vamos a dedicarnos a contextualizar históricamente el origen de la Pedagogía Crítica, propuesta educativa creada por Paulo Freire. Es de destacar que nos debemos remontar hacia el siglo XX, más precisamente en los años sesenta donde surge en principio la Educación Popular; educación que se refiere al pueblo, la clase trabajadora, los campesinos, en especial a los pobres; la cual se fue imponiendo frente a los modelos hegemónicos dominantes de la época que inculcaban una educación para las elites segregando a quienes no podían acceder a ella.

Debido a esta imposición es que la cultura y política de América Latina se fue entrelazando con esta nueva manera de ver la educación, ya que desde mediados de los años treinta hasta los cincuenta ya muchos países de la región se encontraban en plenas reformas educativas planteadas desde el Estado y también desde movimientos democráticos. Un claro ejemplo fue el peronismo en nuestro país, quien promovió en su momento la educación pública; la cual se fusionó con la anteriormente nombrada Educación Popular. (Bruno-Jofré, R. 2016)

Pero es desde los años sesenta en que esta nueva forma de ver la educación se vió atravesada por varios acontecimientos históricos importantes, como lo fueron la Revolución cubana en 1961 que trajo reformas educativas socialistas; el Concilio Vaticano II con nuevas orientaciones relacionadas a renovar el compromiso con los pobres, la lucha por la paz y la justicia de la humanidad y los derechos humanos; y la práctica pedagógica de Paulo Freire. (Bruno-Jofré, R. 2016) Es desde aquí que comenzamos con el origen de la mencionada Pedagogía Crítica de nuestro pedagogo brasileño.

Es esencial entender lo que significó su legado pedagógico y la influencia que representó en el contexto histórico en que vivió, ya que precisamente durante esos años criticó a los paradigmas pedagógicos vigentes con base en la psicología conductista y a partir de esa mirada profunda de la realidad planteó su pedagogía de la liberación.

Así como lo plantea Fraga en su investigación (2008):

“Las ideas y propuestas de Paulo Freire adquieren importancia cuando plantean a la educación popular como la educación del pueblo, en contra de la forma educativa de los sectores dominantes. La esencia de su legado reside en el hacer, por medio de la educación y

con el pueblo, un mundo menos feo, menos malvado, menos deshumano, viviendo hacia el amor y la esperanza”. (pág. 128)

En principio, podemos mencionar que lo que catapultó a Freire como referente e impulsor de la Pedagogía Crítica no sólo en América Latina sino en todo el mundo fue su método de alfabetización de adultos; al problematizar la situación política y social en la que se encontraba su país natal, Brasil; donde la población en su mayoría se encontraba analfabetizada. Gracias a su método, el cual se distribuyó casi por todo el país logró que la población dejara de ser “oprimida” por “represores”, consiguiendo que ambos puedan convivir dignamente, humanamente; en un mundo con iguales condiciones para todos. (Freire, P. 1970)

A partir de allí se dice que proporcionó un nuevo paradigma, el cual se convirtió en base de reformas educacionales de varios países, dando respuestas a necesidades educativas tanto actuales como pasadas. El pensamiento de Paulo Freire aunque haya surgido en los sesenta y setenta se encuentra vigente en la actualidad; no solo por su aspecto innovador sino también por su tinte reflexivo y conciliador hacia quienes enseñan y aprenden, dándole sentido al conocimiento.

1.1.2 Contexto biográfico de Paulo Freire.

Para poder entender la Pedagogía Crítica desde la visión Freireana debemos destacar la trayectoria de nuestro pedagogo, la cual se puede dividir en tres periodos: comenzando por una etapa latinoamericana en su país natal y luego en Chile, una etapa norteamericana y europea, y una etapa brasileña posterior al exilio. (Monteagudo, J. 2007)

La primera etapa transcurre desde el año 1921 al 1969 aproximadamente. Paulo Freire nace en Recife, una de las zonas más pobres de Brasil; en cuanto a sus estudios podemos mencionar que en un principio estudia derecho y lo ejerce por poco tiempo ya que su interés era la educación. Por lo que comienza a dar clases de portugués en un colegio privado, allí conoce a quien luego se convierte en su esposa, Elza, maestra y directora de escuela la cual hizo que a Freire le interesara más aún la enseñanza; juntos tuvieron cinco hijos. Luego fue nombrado director y más tarde superintendente del servicio de Educación y Cultura de Brasil donde trabajó entre los años 1947 y 1957. (Monteagudo, J. 2007)

En 1959 presenta su tesis doctoral “Educación y actualidad brasileña” y es nombrado profesor de Filosofía e Historia de la Educación de la Universidad de Recife. Es de destacar que durante este periodo Freire sostenía la idea de un país nacionalista y liberal que contribuyera a un Brasil moderno y postcolonial; por lo que en los años cincuenta y sesenta fue desarrollando su pensamiento y sus primeras experiencias con adultos analfabetos. Desde allí comenzó a ser conocido a nivel nacional con su programa alfabetizador; el cual se distribuyó por todo el país. Sin embargo, en 1964 el golpe militar en Brasil provocó que su programa terminara y lo encarcelaran por setenta días. Transcurridos los mismos Freire se exilia en Bolivia pero allí también es alcanzado por otro golpe militar, por lo que se dirige a Chile donde logró instalarse hasta el año 1969. (Monteagudo, J. 2007)

Por consiguiente, durante esos años en ese país trabaja como asesor en el Ministerio de Educación donde continúa desarrollando su programa de alfabetización y también se dedica a escribir; destacamos tres de sus libros básicos: La Educación como práctica de la libertad, ¿Extensión o comunicación? La concientización en el mundo rural; y Pedagogía del Oprimido. Con estos escritos podemos resaltar su postura frente a la educación, desde la crítica a la educación bancaria, el tinte político y no neutral de la educación; y la educación liberadora como alternativa a un mundo mejor, en igualdad. Hasta aquí podemos decir que concluye la primera etapa de Freire. (Monteagudo, J. 2007)

Dentro de este marco, proseguimos con la segunda etapa, desde el año 1969 hasta 1980; donde Freire se dirige a Harvard como profesor invitado y trabaja allí por un año aproximadamente. Luego se dirige a Ginebra donde se instala hasta el año 1980. Es menester resaltar su paso por Harvard ya que ahí publicó dos importantes artículos que hicieron que fuera conocido y respetado internacionalmente, además de seguir escribiendo por su cuenta y publicando más libros. Pero lo más destacable fue su obra en Ginebra, donde trabajó para el Consejo Mundial de las Iglesias; con su equipo asesoraron diferentes campañas de alfabetización, en especial para África, continente que se encontraba en pleno auge postcolonial donde se estaban diseñando proyectos nacionales. En esta etapa se comprende cómo su pedagogía liberadora se difunde por todo el mundo, ya que sus escritos son traducidos al inglés, francés, español, alemán y otros idiomas. (Monteagudo, J. 2007)

Así pues llegamos a la tercera etapa, desde 1980 hasta 1997. Freire vuelve a su país natal y allí retoma su trabajo como profesor universitario. En el año 1986 muere su esposa, y al cabo de dos años se vuelve a casar con Ana Maria Araujo; quien luego de su fallecimiento

se encargó de publicar sus obras póstumas. Durante esta época nuestro pedagogo se encarga de publicar libros muy importantes, como por ejemplo “La importancia del acto de leer”, y a su vez colabora con educadores críticos norteamericanos. Ya en la segunda mitad de los años ochenta publica una serie de “libros hablados”, se trata de discusiones con pedagogos, sociólogos y filósofos. (Monteagudo, J. 2007)

Por otro lado, entre 1989 y 1991 trabaja como secretario de Educación de la ciudad de Sao Paulo, donde enfatiza su atención en dichos libros hablados, los cuales se inclinan hacia una escolaridad obligatoria, el papel del maestro y el educando; y su relación en el ámbito de la escuela primaria y secundaria. Durante los años siguientes publica un libro cada año; y finalmente, antes de morir publica “Pedagogía de la autonomía”, un verdadero descubrimiento para esa época y una gran crítica al neoliberalismo. (Monteagudo, J. 2007)

Resumiendo, la vida de Paulo Freire es un gran pilar para poder comprender el surgimiento de la Pedagogía Crítica; desde sus primeras funciones en el campo de la educación como lo fue trabajando como profesor en la universidad, su involucramiento con los adultos, parte de la sociedad que también requería en su momento de atención y con más razón la introducción de los mismos a la educación; hasta la labor realizada en Europa con sus investigaciones que lo llevaron al reconocimiento mundial de su método y pensamiento; reflexión que vale para aplicarla no solo en su momento de auge que fue por los sesenta y setenta; sino para llevarla a la actualidad.

Además, como lo expresa Muñiz (2018):

“Él mismo reconoce que las principales fuentes que inspiraron sus planteamientos, no fueron otras que las situaciones que le tocó vivir, esto es, sus vivencias personales en interacción con las personas; en definitiva: su gente más cercana, su familia, sus amistades, las conversaciones con la gente que le rodeaba. Freire elaboró sus planteamientos pedagógicos en coherencia con sus experiencias personales y en interacción con las personas que le rodearon.” (pág. 44)

La Pedagogía Crítica se encuentra tan vigente que es indispensable para quien quiera dedicarse a la enseñanza. Desde el punto de vista de Freire (1977):

“El educador tiene que ser un inventor y un reinventor constante de todos aquellos medios y de todos aquellos caminos que faciliten más y más la problematización del objeto que ha de ser descubierto y finalmente aprehendido por los educandos.” (pág. 18).

1.2 Características de la corriente pedagógica

A continuación, es menester poder caracterizar la corriente para tener una clara identificación de las demás existentes en el campo de la educación. La Pedagogía del Oprimido es la base de esta Pedagogía Crítica y el camino a seguir para determinar sus componentes principales.

Partiendo por posicionar al hombre como sujeto dentro del proceso, el cual se encuentre capaz de reconocerse en el mundo y poder transformarlo con la ayuda del otro; en igualdad de condiciones, con conciencia crítica. En palabras de Freire (1977):

“La ayuda auténtica —nunca está de más insistir en esto— es aquella en cuya práctica se ayudan entre sí todos los comprometidos, creciendo juntos en el esfuerzo común de conocer la realidad que se están esforzando en transformar. Una práctica así, en la que quienes ayudan y quienes son ayudados se ayudan simultáneamente, es la única en la que el acto de ayudar no se distorsiona en dominio de quienes ayudan sobre quienes son ayudados.” (pág. 15)

Es por ello que dicha corriente tiene componentes éticos, políticos y metodológicos, necesarios para lograr su misión; que es la de generar la relación dialógica entre quien enseña y quien aprende. De modo que el diálogo es crucial en la Pedagogía Crítica, implica que educador y educando intercambien activa y reflexivamente sus conocimientos; donde el educador indague en los intereses del educando y desde esta posición, es decir, desde la práctica y la realidad de éstos últimos, construir el conocimiento y la reflexión crítica del mundo. (Patterson, A. 2008)

Sin embargo, esta propuesta de pedagogía puede trasladarse a todos los ámbitos de la vida; ya que las personas actúan de determinada manera de acuerdo al contexto en que se encuentran. Como por ejemplo, asumir posiciones respetuosas, dialógicas dentro del círculo

de amigos o políticos; y luego en el ámbito familiar no se apliquen, imponiendo una relación de poder ya sea con los hijos, los padres, los hermanos. Se olvida el diálogo, que las otras personas también tienen sentimientos, deseos y necesidades. De la misma manera sucede en las relaciones de jefe-subordinado, o en la de médico-paciente. Por lo que la lógica de ésta pedagogía nos remite a recordar que debemos ser coherentes, críticos y conseguir siempre el encuentro del diálogo. (Patterson, A. 2008)

Así lo argumenta Freire (1969):

“A partir de las relaciones del hombre con la realidad, resultantes de estar con ella y en ella, por los actos de creación, recreación y decisión, éste va dinamizando su mundo. Va dominando la realidad, humanizándola, acrecentándola con algo que él mismo crea; va temporalizando los espacios geográficos, hace cultura. Y este juego de relaciones del hombre con el mundo y del hombre con los hombres, desafiando y respondiendo al desafío, alterando, creando, es lo que no permite la inmovilidad, ni de la sociedad ni de la cultura.” (pág. 32)

Por lo tanto, como nos lo señala Patterson (2008):

“la propuesta teórico-metodológica de la pedagogía crítica no debería obviar, para su desarrollo transformador, los siguientes elementos: el principio de práctica-teoría-práctica; el saber popular; la construcción colectiva del conocimiento; el proceso educativo que debe partir de la práctica; el respeto a la identidad cultural; el respeto al diferente; el diálogo como base educativa; el respeto al conocimiento del educando; la coherencia; el reconocimiento del mundo y del hombre dentro de este; el establecimiento de relaciones horizontales; la humildad, el amor, la fe y el compromiso; la posición del hombre como sujeto de los procesos de cambio; la asertividad del educador; la reflexividad.” (pág. 110)

En pocas palabras, la Pedagogía Crítica nos lleva a pensar y repensar la educación como un proceso no sólo político y pedagógico sino también ético, significa un compromiso por parte de los educadores de impartir posibilidades, especialmente autonomía en sus educandos. En la opinión de Freire (1997a):

“Una de las tareas primordiales de la pedagogía crítica liberadora (...) es trabajar contra la fuerza de la ideología fatalista dominante, que estimula la inmovilidad de los oprimidos y su acomodación a una realidad injusta, necesaria para el movimiento de los dominadores. Es defender una práctica docente en que la enseñanza rigurosa de los contenidos nunca se haga de manera fría, mecánica y falsamente neutra”. (pág. 24).

1.3 Pensamiento Freireano

Debemos resaltar que el pensamiento de Freire se fue construyendo desde la práctica, aunque es difícil separarla de la teoría. Pensamiento llevado a la reflexión que se sitúa por los años sesenta, en un contexto histórico particular; América Latina inmersa en el subdesarrollo económica y socialmente dependiente por los países en aquel momento hegemónicos. Una región caracterizada por tener una población muy joven y una tasa considerablemente alta de analfabetos, un panorama difícil en un mundo en continua industrialización.

Es por ello que en el plano educativo se estaban gestando nuevas visiones pedagógicas, de las cuales Freire se convierte en uno de sus máximos exponentes no sólo en América sino también en Europa y en gran parte del mundo. Nos referimos a la pedagogía de la liberación o pedagogía crítica que “se caracterizó por su fe en la educación como proceso emancipador, por su práctica encaminada al logro de un mundo más justo y más humano, por su solidaridad con los grupos sociales más desfavorecidos”. (Carreño, M. 2010 pág. 198)

De ahí que las primeras acciones educativas del pedagogo se centraron en su país natal Brasil, en lugares muy pobres y precarios donde trabajó con campesinos analfabetos a los cuales enseñó y logró introducirlos al mundo, ya que en esos tiempos una persona analfabeta no podía desenvolverse adecuadamente como ciudadano con sus derechos y obligaciones.

Así pues logró con este pequeño trabajo llevar a la alfabetización por todo el país, convirtiéndose este método en un pilar esencial en su pensamiento pedagógico; método que surgió de la práctica, de ver la realidad que atravesaban esas personas analfabetas que luego se convirtió en reflexión teórica.

Como resultado de dicha reflexión teórica, podemos apreciar su sistematización en las obras que escribió luego de su exilio y vuelta al país, como lo es en “Pedagogía del

Oprimido”, “Pedagogía de la esperanza” y “Política y Educación” donde resalta el carácter ideológico de la educación, la cual se puede convertir en instrumento de opresión; como así también su carácter político.

Dicho de otro modo, en palabras de Freire (1984):

“Separada de la práctica, la teoría es puro verbalismo inoperante; desvinculada de la teoría, la práctica es activismo ciego. Es por esto mismo que no hay praxis auténtica fuera de la unidad dialéctica acción-reflexión, práctica-teoría. Del mismo modo no hay contexto teórico verdadero a no ser en unidad dialéctica con el contexto concreto (...) En el contexto teórico (...) buscamos la razón de ser de los hechos (...) En el contexto concreto somos sujetos y objetos en relación dialéctica con el objeto; en el contexto teórico asumimos el papel de sujetos concedores de la relación sujeto-objeto que se da en el contexto concreto para, volviendo a éste, actuar mejor como sujetos en relación con el objeto. Estos momentos constituyen la unidad de la práctica y la teoría, de la acción y la reflexión.” (pág. 31)

A su vez, dentro de su pensamiento podemos mencionar su postura en relación a la alfabetización, cuestión primordial que explicamos en este trabajo final. Él mira a la alfabetización como un sinónimo de concienciación, un cambio de mentalidad que implica comprender la ubicación que tiene el hombre en la naturaleza y en la sociedad. (Freire, P. 1969)

Como lo plantea el autor, (Freire, P. 1969):

“Enseñarle a leer y escribir es algo más que darle un simple mecanismo de expresión. Se trata de procurar en él, concomitantemente, un proceso de concienciación, o sea de liberación de su conciencia con vistas a su posterior integración en su realidad nacional, como sujeto de su historia y de la historia”. (pág. 14)

Asimismo, enfatiza (Freire, P. 1997b): “La alfabetización tiene que ver con la identidad individual y de clase, tiene que ver con la formación de la ciudadanía, si, pero primero es preciso saber que no es la palanca de esa formación -leer y escribir no son

suficientes para perfilar la plenitud de la ciudadanía-. Segundo, es necesario que la tomemos y la hagamos como un acto político, jamás como un quehacer neutro” (pág. 65)

Tomando su afirmación, podemos ver cómo posiciona a la alfabetización como constructora de ciudadanía, en el sentido de que la educación es un acto político y no neutral, donde el educador sabe contra quién y en favor de quien práctica. Es decir, lo sitúa en un determinado ángulo, que es de clase, reconociendo así los límites de la práctica educativa.

(Freire, P. 1997b)

Nos habla de comprender críticamente dichos límites, ya que la práctica tiene que ver con el poder, que es de clase, que a su vez tiene que ver con la lucha y conflicto de clases; cuestión indispensable para realizar la demarcación de contenidos en la educación. No se puede aplicar una misma metodología de trabajo en contextos históricos diferentes, dice Freire. La tarea de la escuela es “desopacar la realidad nublada por la ideología dominante”, donde los profesores enseñen de forma competente los contenidos, los cuales al hacerlo desvelan el mundo de la opresión, por lo que para ello deberán prepararse y actualizarse permanentemente percibiendo que la claridad política es esencial para comenzar una lucha grande y positiva: la de hacer educación popular. (Freire, P. 1997b)

Por ende, uno de los límites que encuentra en la práctica educativa es el de la distancia entre el discurso del educador con su práctica, que a veces es incoherente, cuando habla de manera progresista pero tiene una práctica autoritaria donde su discurso se justifica como verdadero. Otro es la actitud licenciosa del mismo frente a sus educandos, en vez de proceder como organizador y desafiante para lograr interés en la clase, por ejemplo. También está la división entre teoría y práctica, las cuales deben desempeñarse en unidad dialéctica contradictoria. Otro aspecto importante es el lenguaje empleado por el educador, el cual debe ser sensible al lenguaje popular, dejando al margen las metáforas y parábolas que hacen que la comunicación no sea eficiente; lo que se trata aquí es el respeto y la comprensión por un lenguaje diferente al mismo tiempo que se enseña el lenguaje formal, instrumento que luego los educandos podrán utilizar para luchar mejor contra la dominación. (Freire, P. 1997b)

Lo que interesa es que al momento de alfabetizar se tomen los recaudos necesarios para, en primer lugar, llegar a una comunicación fluida entre los participantes y segundo, una vez que los educandos aprenden a leer y escribir, generar en ellos el deseo de seguir aprendiendo para convertirse en ciudadanos autónomos, que hagan valer sus derechos.

Y es que para llegar a dicha comunicación debe de existir el diálogo, materia primordial en el pensamiento freireano, diálogo como encuentro de los hombres que pronuncian el mundo, como acto creador para la liberación de los mismos. (Freire, P. 1970)

Son tres los componentes que menciona nuestro pedagogo para conseguir el diálogo. Comenzando con el amor, ya sea al mundo y a los hombres; ya que de no existir no sería posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación infundado por el amor. El amor como fundamento del diálogo, es también diálogo, dice Freire, es un acto de valentía y de compromiso con los hombres. Y como tal acto de valentía no debe verse como un sentimentalismo ingenuo, sino como un acto de libertad. (Freire, P. 1970)

Siguiendo con la humildad, aspecto fundamental en la relación dialógica que nos explica el autor, para recrear al mundo, ya que no sería posible si surgiera de un acto arrogante. Así lo explica (Freire, P. 1970):

“Los hombres que carecen de humildad, o aquellos que la pierden, no pueden aproximarse al pueblo. No pueden ser sus compañeros de pronunciación del mundo. Si alguien no es capaz de sentirse y saberse tan hombre como los otros, significa que le falta mucho que caminar, para llegar al lugar de encuentro con ellos. En este lugar de encuentro, no hay ignorantes absolutos ni sabios absolutos: hay hombres que, en comunicación, buscan saber más.” (pág. 110)

Concluyendo con la fe, la cual nos va a aclarar Freire existe antes de producirse el diálogo. Es un dato a priori ya que “el hombre dialógico tiene fe en los hombres antes de encontrarse frente a frente con ellos.”(Freire, P. 1970 pág. 110)

Sin embargo, no se trata de una fe ingenua, en el sentido de entender que el hombre crítico sabe qué hacer, actuar, y transformar el mundo son poderes que él mismo tiene, los cuales se pueden ver disminuidos si en algún momento se encuentran enajenados en una situación concreta. Por lo cual deberá responder, como un desafío a esa negación para poder liberarse, sin manipulaciones. (Freire, P. 1970)

Como lo plantea el autor (Freire, P. 1970):

“Al basarse en el amor, la humildad, la fe en los hombres, el diálogo se transforma en una relación horizontal en que la confianza de un polo en el otro es una consecuencia obvia.

Sería una contradicción si, en tanto amoroso, humilde y lleno de fe, el diálogo no provocase este clima de confianza entre sus sujetos”. (pág. 111)

1.3.1 Pensamiento crítico

Para seguir con el pensamiento de nuestro pedagogo brasileño, podemos plantear de manera precisa que su posición frente a la educación fue siempre problematizadora, crítica y liberadora. Por lo que, como nos lo expresa, “toda educación entraña, en sí misma, una intención política” (Freire, P. 1980. Pág. 1)

En primer lugar, es de destacar que al hablar de pensamiento crítico nos referimos a la intención política antes mencionada que se plasma en el discurso pedagógico de quien enseña, es decir, sin quererlo (o muchas veces de manera intencional) el educador imparte su ideología a sus estudiantes, quienes reciben y adoptan como suyo lo que acaban de aprender. Ideología que se traduce en maneras de cambiar el mundo, el cual se encuentra en manos de dominantes (Freire los llama opresores) que quieren mantenerlo estático sin la intervención de todos los hombres (los oprimidos) que lo habitan; con el fin de lograr una adaptación de los mismos, negando así el carácter democrático que debe tener una sociedad para funcionar adecuadamente y perpetuar así la dominación.

El mismo Paulo Freire (1997a) lo expresa así:

“Ni la educación es una fuerza imbatible al servicio de la transformación de la sociedad, porque yo así lo quiera, ni tampoco la perpetuación del statu quo porque el dominante así lo decrete. El educador y la educadora críticos no pueden pensar que, a partir del curso que coordinan o del seminario que dirigen, pueden transformar al país. Pero pueden demostrar que es posible cambiar. Y esto refuerza en él o en ella la importancia de su tarea político- pedagógica.” (pág. 108).

Por otro lado, esta relación de opresores y oprimidos mencionada anteriormente es un asunto primordial dentro del pensamiento crítico, en el sentido de superar esa contradicción que hay entre ambos, la cual Freire manifiesta como una liberación; en donde el opresor se descubre como tal y deja de explotar y tratar a los oprimidos como meros objetos a los que

ordenar y manipular deshumanizándolos; y donde los oprimidos emergen y se liberan admitiendo su autonomía. (Freire, P. 1970)

Pero, es necesario agregar dice Freire, “que casi siempre, en un primer momento de este descubrimiento, los oprimidos, en vez de buscar la liberación en la lucha y a través de ella, tienden a ser opresores también o subopresores”:(Freire, P. 1970 pág. 43)

Por ello es necesario que cada uno de los actores involucrados admitan en qué posición se encuentran para poder salir de ella como restauradores de la humanidad, tarea humanista e histórica de los oprimidos; ya sea liberándose a sí mismos y liberando a los opresores. “Solo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos”. (Freire, P. 1970 pág. 41)

En segundo lugar, es conveniente resaltar el aspecto democrático que nuestro pedagogo señala en sus expresiones sobre el pensamiento crítico. Freire sostiene que el vínculo entre educador y educando debe ser mutuo, de reciprocidad, donde cada uno pueda decir su verdad y desde allí lograr el intercambio necesario que hará que aprendan ambos simultáneamente.

Por ende, es menester el papel del educador democrático, de contribuir eficazmente para que el educando vaya siendo el artífice de su formación obviamente con su ayuda; lograr en él la autonomía y demostrando con ello que ninguno es más que el otro, que ambos son iguales en la relación dialógica que entablan.(Freire, P. 1997a)

Así lo argumenta Freire (1997a):

“Es necesario que desde el comienzo del proceso quede cada vez más claro que, a pesar de ser diferentes entre sí, quién forma se forma y reforma al formar y quien está siendo formado se forma para posteriormente formar al ser formado. Es en este sentido que enseñar no significa sólo transferir conocimiento, contenidos, tampoco formar es la acción a través de la cual un sujeto creador da forma, estilo o alma a un cuerpo indeciso y acomodado. No existe docencia sin discencia, ambas se explican a sí mismas y sus sujetos, a pesar de las diferencias que los distinguen, no se reducen a la condición de objeto, a la relación del uno con el otro. Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender” (pág. 25).

1.3.2 Educación bancaria y educación problematizadora/liberadora.

Es necesario plantear en primer lugar, qué es la educación para nuestro autor. Él considera que el principal valor y objetivo de la educación es la transformación de un mundo desigual e injusto en uno ético y profundamente solidario y, desde ese planteamiento, los educadores y educadoras debemos extraer todas las consecuencias de este valor.(Freire, P. 1970)

Sin embargo, la educación por sí sola no puede alcanzar dicha transformación, así lo define “Sin embargo la educación, en cuanto práctica reveladora, gnoseológica, no efectúa por sí sola la transformación del mundo, aunque es necesaria para ella” (Freire, P. 1993 pág 29). Allí vemos que cuando se trata de cambiar el mundo sabe que existen obstáculos, por lo que toma una postura crítica frente a ello. Así lo argumenta: (Freire, P. 1997a)

“Al hablar con tal esperanza de la posibilidad de cambiar el mundo, no quiero dar la impresión de ser un pedagogo lírico o ingenuo. Al hablar de esta forma, no desconozco lo difícil que se hace, cada vez más, implicarse a favor de los oprimidos, de aquellos a quienes se les impide ser. Reconozco los enormes obstáculos que “el nuevo orden” impone a sectores más frágiles del mundo, así como a sus intelectuales, obstáculos que inducen hacia posiciones fatalistas ante la concentración de poder”. (pág. 55)

Y en esta afirmación de “cambiar el mundo” Freire analiza la situación del hombre frente a ello, teniendo una percepción más crítica sobre estar en el mundo, entendiendo que esto es algo más que sólo adherencia a él. En lugar de adherencia, es el compromiso con el mundo de ser como presencia en él; es decir, en lugar de adaptación es intervención en el mundo, es inserción en él. Y es aquí donde entra en juego la esperanza, como pieza fundamental de la experiencia existencial del hombre, que hace que “esté siendo” una presencia en el mundo. (Freire, P. 2012)

Así lo describe (Freire, P 2012):

“La matriz de la esperanza es la misma de la educabilidad del ser humano: lo inacabado de su ser, de lo que se hizo consciente. Sería una contradicción grosera si,

inacabado y consciente de estar inacabado, el ser humano no se insertara en un proceso permanente de búsqueda esperanzadora. Este proceso es la educación”. (pág. 148)

Asimismo, cuando Freire habla de educación la califica como medio fundamental para la participación del pueblo en el poder. Como señala (Freire, P. 1969):

“De ahí la necesidad de una educación valiente, que discuta con el hombre común su derecho a aquella participación. Una educación que lleve al hombre a una nueva posición frente a los problemas de su tiempo y de su espacio”. (pág. 88)

Por otro lado, a Paulo Freire le interesó desde siempre la relación de los actores intervinientes en la educación. Por lo que cada vez que los mencionaba los denominaba educador y educandos, y no docente o profesor y estudiantes o alumnos; como normalmente se los encuentra en cualquier escrito educativo. Esto se debía a que él consideraba que entre dichos actores existía una relación estrecha y única donde ambos se nutrían mutuamente a través del diálogo, por lo que la palabra tiene aquí un papel muy importante y esencial.

Es por eso que cuando se expresaba dentro de este marco hacía una distinción entre una educación bancaria y una problematizadora/liberadora, para poder explicar el fenómeno que se daba en el aula; destacando a la primera como una práctica equivocada en donde le impiden al hombre “ser” y a la segunda donde el mismo se encuentra en invención y reinención en el mundo, con el mundo y con los otros. (Freire, P. 1970)

Por lo tanto, al hablar de educación bancaria nos referimos a la palabra como una “sonoridad” que lleva a los educandos a memorizar mecánicamente el contenido que se le quiere enseñar; contenido que se va acumulando en un “recipiente” que el educador debe llenar. Cuanto más contenido vaya enseñando, mejor educador será. Así, “la educación se transforma en un acto de depositar en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien deposita”. (Freire, P. 1970, pág. 78) Por ende, los educandos reciben los depósitos, los guardan y los archivan; para luego memorizarlos y repetirlos sin necesidad de entenderlos.

Por esta razón el conocimiento se convierte en una donación, donde el educador será siempre el que sabe y los educandos los que no saben; ambos enfrentados negando a la educación y al conocimiento como procesos de búsqueda. (Freire, P. 1970)

Es decir, el educador será siempre el que educa, piensa (el sujeto del proceso), habla, y actúa; y los educandos serán los educados, los objetos pensados que a su vez escuchan

dócilmente. Por consiguiente, cuanto más pasividad se les imponga, más tenderán a adaptarse al mundo en lugar de transformarlo. (Freire, P. 1970)

A diferencia de lo que sucede en la educación problematizadora, donde da existencia a la comunicación y la superación de la contradicción educador-educandos, dando lugar a la relación dialógica entre ellos. En efecto, “ el educador ya no es solo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa.” (Freire, P. 1970 pág. 92)

Entonces, nadie educa a nadie y nadie se educa a sí mismo; ambos se educan en comunión donde el mundo es el mediador. Los educandos en vez de ser dóciles receptores de información se convierten en investigadores críticos en diálogo con el educador. (Freire, P. 1970)

En este tipo de práctica educativa el papel del educador es el de proporcionar las condiciones para que se dé la superación del conocimiento y descubrimiento de la realidad. Plantea concretamente que se tenga en consideración las relaciones en las que conciencia y mundo se dan simultáneamente; en palabras de Freire, “la educación problematizadora se hace, así, un esfuerzo permanente a través del cual los hombres van percibiendo, críticamente, cómo están siendo en el mundo, en el que y con el que están.”(Freire, P. 1970 pág. 96)

Por lo tanto, al momento de hacer una comparación entre ambas concepciones que venimos desarrollando, podemos concluir que en la educación bancaria el educador va “llenando” a los educandos con falsos saberes que son los contenidos impuestos, mientras que en la educación problematizadora los mismos van desarrollando su poder de comprensión del mundo, el cual se les presenta no como una realidad estática sino como una realidad en transformación. (Freire, P. 1970)

Es decir, la primera es “asistencial”, en tanto sirve a la dominación y a la inhibición de actuar de los educandos; mientras que la segunda es crítica y alienta a la reflexión y a la creación por parte de los mismos sobre la realidad.

Sin embargo, Freire también distingue entre prácticas conservadoras y prácticas progresistas, para acentuar su idea de educación no neutral. Para él, la misma está a favor de la dominación o a favor de la emancipación; como sucede en su distinción antes detallada sobre educación bancaria y educación problematizadora. La primera, trata de acomodar, adaptar a los educandos al mundo dado, mientras que la segunda busca inquietarlos,

desafiándolos para que perciban que el mundo es un mundo dándose y que, por eso mismo, puede ser cambiado, transformado, reinventado (Freire, P. 1993).

En este contexto el autor recomienda que dentro de todos los saberes de la práctica de los educadores, más allá de que sean progresistas o conservadores, se debe destacar que “cambiar es difícil , pero posible” (Freire, P. 2012 pág. 148). Ya que independientemente de que posición sean adeptos, intervenir en el mundo es algo propio de los seres humanos. Dicho con sus palabras (Freire, P. 2012):

“Si soy progresista, intervengo para cambiar el mundo, para hacerlo menos vergonzoso, más humano, más justo, más decente. Si soy conservador, mi intervención está dirigida a mantener más o menos lo que está.(...) Ambos deben ser coherentes. (...) El progresista, inmerso críticamente en formas de acción y políticas pedagógicas coherentes con la comprensión de la historia como posibilidad; el conservador, autoritario, acrítico, de derecha o de izquierda, sin esperanza y carente de sueños perdiéndose (...) en una comprensión determinista de la historia.” (pág. 149)

Es claro que el autor brega por un educador que adopte las prácticas progresistas, que tenga la capacidad de obrar de manera justa, que pueda enfrentarse a las injusticias, la opresión y la discriminación; así lo expresa (Freire, P. 2012):

“En la medida en que nos hagamos capaces de transformar el mundo, de poner nombre a las cosas, de percibir, de entender, de decidir, de escoger, de valorar, en último término, de eticizar el mundo, nuestro movimiento en él y en la historia envuelve, necesariamente, los sueños por cuya realización luchamos. Así pues, nuestra presencia en el mundo, que implica elección y decisión, no es una presencia neutra”. (pág. 39)

Capítulo 2

LA ALFABETIZACIÓN CRÍTICA

2.1 Aproximaciones conceptuales

Debemos destacar que la alfabetización postulada por el autor hace referencia a la tarea de educar al adulto de forma humanística, donde se pueda lograr la integración del individuo con su realidad nacional, provocando en el educando la recreación, la independencia y la solidaridad. En palabras de Freire (1969):

“Una alfabetización que no considerase al hombre como espectador del proceso, cuya única virtud es tener paciencia para soportar el abismo entre su experiencia existencial y el contenido que se le ofrece para su aprendizaje, sino que lo considerase como sujeto”. (pág. 100)

Se trata de una educación donde el hombre se pueda visualizar frente al mundo, papel fundamental que en principio no requiere estar alfabetizado, sino de estar conectado con la realidad de manera crítica, para que pueda insertarse en la sociedad. Es decir, pensar en una alfabetización directa y ligada a la democratización de la cultura (Freire, P. 1969).

Por ello es que definimos a la alfabetización crítica como un método activo y dialogal, tomando como eje principal la relación horizontal entre los participantes que se crea a través de la simpatía entre ambos, que surgirá de la solidaridad y la confianza fundada de los mismos para llegar a una comunicación. Alfabetizar es, en palabras de Freire, concienciar; ya que al enseñar a leer y escribir no sólo se le están ofreciendo herramientas de expresión al sujeto, sino también instrumentos para la vida que le quedarán por siempre. Una nueva visión del mundo, un cambio de mentalidad, obrar con conciencia y ver todas las opciones posibles son varias de las acciones que dicho sujeto podrá discernir cuando se encuentre alfabetizado. (Freire, P. 1970)

Desde el punto de vista del autor (Freire, P. 1969):

“El aprendizaje de la escritura y de la lectura como una llave con la que el analfabeto iniciará su introducción en el mundo de la comunicación escrita. En suma, el hombre en el mundo y con el mundo. Como sujeto y no meramente como objeto” (pág. 106)

Por lo tanto, la verdadera educación aquí es el diálogo, el encuentro con el otro. Y para que se dé dicho encuentro se deberán crear situaciones concretas en el orden social, político, económico para llegar a la comunicación. Como nos afirma Freire, “Quien dialoga lo hace

con alguien y sobre algo. Este algo debe ser el nuevo programa educacional que defendemos”. (Freire, P. 1969, pág 105)

En este sentido se comprende hacia dónde concretamente se dirige la alfabetización, a la distinción del mundo de la naturaleza y el mundo de la cultura; en donde el hombre media entre ambos y comprende su papel en relación con la sociedad. Destacamos a la cultura, la cual será indispensable como aporte que nutrirá el aprendizaje de la lectura y la escritura introduciendo a los sujetos a la humanidad. En la opinión de Freire (1969):

“Y nos parece que lo principal en este nuevo programa con que ayudaríamos al analfabeto, aún antes de iniciar su alfabetización, a superar su comprensión ingenua y a desarrollarse la crítica, sería el concepto antropológico de cultura. La distinción entre los dos mundos: el de la naturaleza y el de la cultura.” (pág. 105)

Por consiguiente, veremos cómo los hombres comenzarán a cambiar sus actitudes al descubrirse críticamente como hacedores del mundo cultural; donde descubrirán que tanto ellos como alguien letrado tienen aptitudes para la creación y recreación, que la cultura es toda creación humana. (Freire, P. 1969) Así lo postula concretamente nuestro autor (Freire, P 1969):

“La cultura como el aporte que el hombre hace al mundo que no pudo hacer. La cultura como el resultado de su trabajo, de su esfuerzo creador y recreador. El sentido trascendental de sus relaciones. La dimensión humanista de la cultura. La cultura como adquisición sistemática de la experiencia humana, como una incorporación por eso crítica y creadora y no como una yuxtaposición de informes o prescripciones “dadas”. (pág. 105)

Es por ello que la alfabetización, concepto que venimos desarrollando, abarca un sinfín de categorías que la hacen íntegra, en el sentido de incorporar el dominio psicológico y mecánico de las técnicas de escribir y leer, de manera consciente. Como lo define nuestro pedagogo (Freire, P. 1969):

“Es el dominio de éstas técnicas en términos conscientes. Es entender lo que se lee y escribir lo que se entiende. Es comunicarse gráficamente. Es una incorporación. Implica no

una memorización visual y mecánica de cláusulas, de palabras, de sílabas, incongruentes con un universo existencial, sino en una actitud de creación y recreación.” (pág. 108)

2.2 Método aplicado por Freire

En función de lo planteado anteriormente, es que desarrollamos a continuación las pautas principales a tomar en relación a la alfabetización de adultos. Comenzando por precisar que dicha alfabetización trae consigo la intención de lograr que el analfabeto aprenda críticamente la necesidad de aprender a leer y escribir, para luego convertirse en agente de este aprendizaje. (Freire, P. 1969)

Así lo manifiesta Freire (1969):

“Una afirmación fundamental que nos parece debemos recalcar es que para alfabetizar a adultos, y que no sea una alfabetización puramente mecánica y memorizada, hay que hacerlos que tomen conciencia para que logren su alfabetización. El hombre estará apto para optar en la medida en que un método activo le ayude a tomar conciencia de su problemática, de su condición de persona, de sujeto. Él mismo se politizará después.”. (pág. 119)

Por otra parte, debemos mencionar la tarea del educador (de ahora en adelante lo llamaremos coordinador/animador cultural) en este proceso. El hecho de que se necesite de la ayuda del educador, como ocurre en cualquier acción pedagógica, no significa que la ayuda del mismo deba anular la creatividad y responsabilidad en la creación del lenguaje escrito y oral de los alfabetizandos. Por eso, desde el punto de vista de Freire, “la alfabetización no puede hacerse desde arriba hacia abajo, como una donación o una imposición, sino desde adentro hacia afuera, por el propio analfabeto, y con la simple colaboración del educador”.(Freire, P. 1969, pág. 108)

Igualmente, empleando las palabras del autor, “La alfabetización es la creación o el montaje de la expresión escrita de la expresión oral. Ese montaje no lo puede hacer el educador para los educandos, o sobre ellos. Ahí tiene él un momento de su tarea creadora”.(Freire, P. 1984, pág. 105)

De ahí que la labor del educador va a ser la de establecer un diálogo con el analfabeto, donde se plantearán situaciones concretas y les presentará los instrumentos con los cuales se alfabetizarán.

Dentro de este marco, el autor destaca tres fases importantes para que se pueda llevar a cabo el proceso, partiendo por el estudio del contexto de la comunidad a la cual se alfabetizará; recolectando los términos y vocablos utilizados en el medio cultural de los educandos. Siguiendo por la segunda fase, que es el de las Palabras Generadoras que se seleccionarán de la recolección de datos por parte de los animadores/coordinadores culturales. Terminando con la tercera fase, que abarca el proceso real de alfabetización; la cual se puede subdividir en tres subfases: en primer lugar, las sesiones de motivación, que servirán para estimular debates entre los educandos acerca de las situaciones y problemáticas que atraviesan. Luego, el desarrollo de materiales de aprendizaje que descompongan las Palabras Generadoras en sílabas e ilustren situaciones donde estas intervengan. Y por último, la decodificación, que consistirá en que los educandos promuevan nuevas combinaciones a partir de las Palabras Generadoras y estudien la relación entre estas y la realidad que significan. (Freire, P. 1970)

2.2.1 Características y dinámica del proceso

Debemos resaltar que el método de alfabetización de adultos se trata de un programa amplio creado con cuidado y dedicación que no se dirige solamente a la enseñanza de la lectura y la escritura; sino también a abrir el espectro hacia la concienciación de los participantes involucrados. En la opinión de Freire, ve a dicha alfabetización como un acto político y de conocimiento, y por eso mismo, un acto creador. (Freire, P. 1984)

Por lo tanto, es un sistema integrado donde se implementan estrategias pedagógicas por parte de coordinadores de círculos de cultura y por técnicos entrenados como educadores quienes organizados llevarán a cabo el proceso. Desde el punto de vista de Freire, (1980):

“Ya no hablamos de “escuelas nocturnas” sino de Círculos de cultura, ya no hablamos de analfabetos sino de alfabetizandos, ya no hablamos de alfabetizadores sino de animadores culturales, ya no hablamos de cursos sino de debates, de la realidad misma del pueblo a la que se refieren las Palabras Generadoras (...)”. (pág. 2)

Cabe considerar, que dichas estrategias pedagógicas serán adaptadas de acuerdo al contexto socioeconómico, político y cultural de la población a la cual alfabetizarán;

construyendo situaciones humanas cotidianas que influirán y estimularán en los participantes una integración activa de los contenidos a aprender. Por lo que la tarea de los coordinadores será en primer lugar, realizar una investigación acerca de la comunidad en que se formarán centros de cultura para así crear el material con el que realizarán la alfabetización propiamente dicha.

A su vez dicho material deberá integrar los problemas encontrados en la comunidad, como así también su lengua y cultura; destacando principalmente las posibilidades socioeconómicas del lugar. Los contactos previos con la comunidad tienen una función motivadora de mucha importancia, ya que se procurará que se puedan organizar debates con la participación de técnicos y pobladores para discutir problemas de educación y las posibilidades de realizar la alfabetización propiamente dicha. (Brandao, C. 1977) En la opinión de Freire, “Las entrevistas revelan deseos, frustraciones, descreimientos, esperanzas, deseos de participación como también ciertos momentos altamente estéticos de lenguaje del pueblo”. (Freire, P. 1969, pág. 110)

En este sentido se comprende lo que expone el autor con respecto a los temas generadores de donde saldrán luego las anteriormente nombradas Palabras Generadoras a destacar, “Los temas generadores pueden ser localizados en círculos concéntricos que parten de lo más general a lo más particular. Temas de carácter universal (...) continentales, regionales, ,nacionales, etc., diversificados entre sí.” (Freire, P. 1970, pág. 127).

Esto implica que los coordinadores, en su rol de investigadores, visiten a los habitantes en sus horas de trabajo en el campo, observen el comportamiento en el lenguaje usado, el papel de las mujeres y los jóvenes. Que los visiten en horas de descanso, que conversen con las personas en sus casas; registrando las relaciones marido-mujer, padres-hijos. (Freire, P. 1970).

Luego, deberán redactar un pequeño informe que se discutirá con todo el equipo involucrado evaluando los hallazgos para poder continuar con el proceso.

Dentro de este orden de ideas concretamente la función de los coordinadores/animadores culturales en relación con los alfabetizandos no será la de alguien que transmite el conocimiento sino de quien, a través del diálogo tratará de conocer juntamente con ellos. Es decir, no sólo orientarán al grupo a leer y escribir, sino que también los ayudarán a cumplir un proceso de educación que ellos realizarán activamente. (Brandao, C. 1977)

Dichos coordinadores, además del dominio completo de todas las técnicas del método y de todas sus fases, deberán poseer conocimientos sólidos y práctica suficiente en dinámica y trabajo con grupos como así también un conocimiento básico de Antropología Cultural, de Sociología y Economía, y un dominio tan amplio como sea posible de los datos socio-económicos y culturales de la región en donde se trabajará. (Brandao, C. 1977)

Por otra parte, los lugares donde funcionarán los Círculos de Cultura no serán en las escuelas; sino en locales arreglados con los recursos existentes en la comunidad donde los muebles serán colocados de manera que faciliten los debates y una visión perfecta del material visual a ser presentado. En palabras de Brandao,(1977):

“Un pizarrón será bastante útil, así como una pantalla, o un espacio libre, para la fijación de carteles. En algunos casos, no es recomendable dar al local de trabajo del grupo la apariencia de una aula corriente (...) Su material básico de trabajo lo constituyen: el pizarrón, los carteles, o en su defecto, un proyector para diapositivas, siempre que sea posible disponer de él todo el tiempo y, lógicamente, si existe energía eléctrica en la comunidad.” (pág. 10)

De acuerdo a los datos recolectados (desde vocablos con sentido existencial y emocional, vocablos propios del pueblo y ligados a las experiencias del grupo, hasta expresiones particulares) se crearán Palabras Generadoras las cuales se emplearán para luego ser estudiadas. Es de mencionar que nos encontramos en la segunda fase correspondiente al método; donde dichas palabras no serán más de diecisiete, las cuales se seleccionarán por la riqueza y dificultad fonética (que ayudarán a crear una secuencia gradual de menor a mayor dificultad), y por el tenor pragmático de la misma que hará que se produzcan debates en cuanto a la realidad social, cultural y política dada. (Freire, P. 1969)

También, debemos resaltar lo que nos recomienda Brandao, que “tanto las palabras como las frases propiamente recolectadas podrán ser útiles como datos auxiliares en investigaciones y estudios futuros, sobre todo a nivel socio-antropológico o metodológico.” (Brandao, C. 1977 pág. 10)

Luego de obtener todas las Palabras Generadoras, las mismas se emplearán en situaciones cotidianas que serán debatidas en el grupo con el que se va a trabajar, es decir, en el Círculo de Cultura. Éstas son situaciones-problema codificadas que incluyen elementos que serán decodificados por el grupo con la ayuda del coordinador/animador. El debate en torno a

ellas generará en los participantes la toma de conciencia que al mismo tiempo hará que se alfabeticen. Son en sí, situaciones locales para analizar problemas nacionales y regionales, donde una Palabra Generadora a veces puede incluir toda dicha situación o sólo un elemento de ella. (Freire, P. 1969)

Sin embargo, será necesaria la confección de fichas con la descomposición de las familias fonéticas que corresponden a las Palabras Generadoras, como así también carteles con las mismas para luego poder presentarlas al grupo. Después, se organizarán los coordinadores con dicho material y con las situaciones ya elaboradas para comenzar con el proceso de alfabetización. (Freire, P. 1969)

En función de lo planteado anteriormente, los coordinadores comenzarán el proceso con la presentación de una situación (sesión de motivación), la cual se encontrará proyectada para que comience el debate con los educandos.

Es de resaltar que Freire menciona a Francisco Brenand como una de las mayores expresiones de la pintura actual brasileña en este momento del proceso, ya que el mismo se encargó de pintar dichas situaciones, proporcionando así una genial integración de la educación con el arte. (Freire, P. 1969)

Esta primera fase tiene como propósito motivarlos para la alfabetización y también de llevarlos a reflexionar colectivamente sobre una serie de problemas básicos, que se relacionen con el hombre, la cultura y el trabajo. Todo esto da comienzo del proceso consciencializador en donde descubren sus capacidades y, progresivamente, en palabras de Brandao (1977):

“Las diferencias entre el mundo de la naturaleza y el mundo de la cultura, la dimensión del hombre como creador de la cultura y transformador del mundo, los varios grados de la cultura, la dignidad e igualdad de todos los hombres como constructores de una obra común a varios niveles, la democratización de la cultura, las diferencias culturales, la importancia del uso de la lectura y la escritura, etc.” (pág. 12).

En este momento de reflexión y debate conjunto, el coordinador se debe encontrar atento para saber cuándo el grupo deja de mantener la concentración y el interés en la situación presentada, o cuándo ya todo el análisis se encuentre agotado para proceder luego a la presentación de otra situación y seguir el mismo mecanismo anterior. (Brandao, C. 1977)

Una vez que el grupo haya concluido el análisis de dichas situaciones, el coordinador pasará a la visualización de la Palabra Generadora junto con su figura/dibujo, sólo para que la puedan ver y no necesariamente memorizar. Aquí éste establece una relación entre el dibujo y la palabra para lograr en los educandos una primera asociación entre sonido, significado y forma visual de la palabra. (Brandao, C. 1977)

Luego, se proyectará en otro cartel la misma palabra, sólo que ahora dividida en sílabas, donde generalmente el analfabeto las denomina “trozos”. Una vez reconocidos esos “trozos” por parte de los educandos, se procederá a la visualización de las familias fonéticas que componen la palabra en estudio. (Freire, P. 1969)

Dichas familias, en principio se estudian de manera aislada por lo que cuando llegan a verlas en conjunto, se suma el reconocimiento de las vocales. De esta manera, el educando va comprendiendo el mecanismo de la formulación vocabular el cual se realiza con la combinación fonética de las sílabas. Desde el punto de vista de Freire, dicho mecanismo provocará en los mismos la facilidad de crear palabras con las combinaciones puestas a su disposición para llegar a conformar un vocablo trisilábico. (Freire, P. 1969)

En este momento del proceso, el coordinador desintegrará el vocablo en varias formas para que mediante la combinación de vocales y consonantes el grupo pueda componer dichas familias fonéticas y de allí formar otras palabras. Eventualmente, nos dice Brandao, ocurrirá que alguno de los educandos componga un vocablo que no exista en la lengua, pero que servirá luego para que los mismos puedan distinguir entre palabras útiles, de pensamiento y palabras muertas, que no sirven para el proceso de comunicación. En concreto, lo que importa aquí es la participación de todos los involucrados en este proceso de alfabetización, donde al coordinador se lo mire como un ayudante, un incentivador. (Brandao, C. 1977)

Después, se retoma nuevamente la presentación de otra Palabra Generadora y se procede con el debate inicial del mismo modo que se hizo con la primera palabra. Es de destacar que el tiempo de trabajo en el grupo es variable con las mismas, ya que algunas motivan a debates más profundos y otras al tener muy poca familia fonética, se conforman muy pocos nuevos vocablos para analizar. De ahí que el coordinador a medida que va trabajando con más palabras deberá introducir nociones de mayúsculas y minúsculas, acentuación, signos de puntuación, siempre y cuando se presente la oportunidad. (Brandao, C. 1977)

Por otro lado, el aprendizaje de la escritura se realiza conjuntamente se van aprendiendo las nuevas palabras. Aquí el coordinador tiene el deber de entregarles a cada educando unas hojas de papel donde se encuentren los vocablos aprendidos junto con la Palabra Generadora para que luego en sus hogares puedan seguir confeccionando otros nuevos que luego se compartirán en el siguiente encuentro. Como lo hace notar Freire, (1969):

“Al día siguiente, trae de casa, como tarea, tantos vocablos como haya podido crear con combinaciones de fonemas conocidos. No importa que traiga vocablos que no sean términos. Lo que importa, en el día en que se inicia en este nuevo terreno, es el descubrimiento del mecanismo de las combinaciones fonémicas.” (Pág 118)

Por eso es importante que cada vez que se vayan presentando dichas Palabras Generadoras se realice el proceso completo hasta el descubrimiento de la familia fonética, para que el grupo pueda asimilar de manera efectiva lo aprendido.

Es necesario presentar, a continuación, algunas de las situaciones existenciales nombradas anteriormente en la primera fase del proceso de alfabetización, para tener una definición más acabada con respecto a la concepción de cultura que nos da a conocer Freire en su método, como así también algunas de las diecisiete Palabras Generadoras que se implementaron en el mismo.

Como primera situación destacamos “El hombre en el mundo y con el mundo. Naturaleza y Cultura” En la misma se discute cómo el hombre puede llegar a hacer la distinción de dos mundos, el de la naturaleza y el de la cultura; ya que se puede percibir en la imagen al mismo con un libro en una mano y con una azada en la otra, por lo que se intenta deducir se encuentra en su lugar de trabajo que es el campo. Cerca de él se encuentra un pozo de agua, por lo que desde allí comienzan a surgir preguntas como ¿quien hace el pozo? ¿cómo lo hace? ¿por qué lo hace? generando el debate en el grupo, tratando de reflexionar juntos. (Freire, P 1969)

Otra de las situaciones a destacar es la de “Diálogo por mediación de la naturaleza”, donde se puede visualizar que una mujer y un hombre se encuentran hablando, por lo que aquí el grupo discute acerca de “la comunicación entre los hombres, el encuentro de las conciencias, el análisis de la mediación del mundo en esa comunicación, el análisis del

fundamento amoroso, humilde, esperanzado, crítico y creador del diálogo”. (Freire, P. 1969 pág 126)

Siguiendo con la tercera situación: “Cazador iletrado”, aquí se puede visualizar un indio con arco y flechas cazando aves, se discute entonces qué es de la naturaleza y qué es de la cultura. Varios de los participantes responden que cultura es el arco y la flecha, y las plumas con la que está vestido el indio. Esta deducción hace que el animador cultural les pregunte si dichas plumas son de la naturaleza, a lo que los educandos responden que sí, si las mismas se encuentran en el pájaro, “Después que el hombre mata el pájaro, saca sus plumas y las transforma con el trabajo, ya no son naturaleza, son cultura”. (Freire, P. 1969 pág 128) Por lo tanto, en esta situación pueden ver lo que es una cultura iletrada, en el sentido de conocer que ese indio con su instrumento de caza puede enseñar a los más jóvenes de su tribu no sólo a cazar sino también a fabricarlo; y allí es donde éste hace educación. En pocas palabras, los educandos perciben inmediatamente que pertenecen a esa cultura iletrada al ser analfabetos, y no dominar las técnicas de leer y escribir; esta percepción dice Freire, llega a ser dramática para algunos de ellos. (Freire, P. 1969)

Sin embargo, se presenta otra situación contrastando la anterior, la de “Cazador letrado”. En este caso se puede observar un hombre ya vestido con sombrero, aun cuando pueda ser analfabeto, se discute el avance tecnológico representado con la escopeta en comparación con el arco y la flecha. Se puede analizar claramente cómo este hombre puede transformar el mundo con su actividad, que lo lleva a humanizarse, a liberarse. (Freire, P. 1969)

Para contrastar aún más, y hacer reflexionar a los participantes, se presenta la siguiente situación: “El gato cazador”. Así lo explica nuestro autor, (Freire, P. 1969):

“Nuestra intención, entre otras es, al presentar esta serie, establecer una diferencia histórica entre los dos cazadores y una diferencia ontológica entre ellos y el tercero. Está claro que no se iría a hablar en los debates de faz histórica ni de ontología. El pueblo, con su lenguaje y a su modo, percibe estas diferencias” (pág. 132)

Se podía percibir la cantidad de conjeturas que se podían hacer, desde los propósitos del hombre y del animal al cazar, el poder de la libertad, de la inteligencia, del instinto, de la educación.

Por otro lado, es necesario mencionar otra situación, “El hombre transforma la materia de la naturaleza con su trabajo”. En este caso se puede visualizar a dos hombres modelando con sus manos el barro, dándole diferentes formas; a lo que los educandos comentan diciendo que están trabajando el barro, “están alterando la materia de la naturaleza con el trabajo”, a lo que el animador cultural les pregunta qué objeto de cultura se puede obtener de dicho trabajo; ellos contestan: “Un jarro, un cántaro, una olla” (Freire, P. 1969 pág. 134)

Dicha situación trae a colación otra relacionada, la de “Jarrón, producto del trabajo del hombre sobre la materia de la naturaleza”. Es de destacar que en ésta una mujer que estaba participando exclama con emoción que ella estaba haciendo cultura, porque su trabajo era hacer jarrones. Por lo que se puede advertir cómo se fortalece lo que van aprendiendo desde el comienzo, desde una distinción básica de naturaleza y cultura, hasta una debate sobre la estética de la obra creada (en este caso el jarrón). (Freire, P. 1969)

Para terminar, y poder afianzar y comprender el método que creó nuestro pedagogo, es menester indicar algunas de las tan nombradas Palabras Generadoras en este trabajo. Como por ejemplo la palabra favela y terreno, donde los aspectos para iniciar el debate podrían ser: habitación, salud, vestuario, defensa del patrimonio nacional, dominación económica, riquezas naturales. (Freire, P. 1969)

También las palabras arado y azada, donde se podría discutir acerca de la valorización del trabajo humano, cómo el hombre transforma la naturaleza, la reforma agraria, el trabajo y el capital, entre otras cuestiones. No menos importante son las palabras trabajo y salario, para poder debatir sobre el trabajo manual, intelectual y tecnológico; la remuneración del trabajo, el salario mínimo y móvil. (Freire, P. 1969)

Asimismo se encontraban las palabras comida, para discutir acerca de la nutrición y en su contraste del hambre, de la mortalidad infantil; y la palabra bicicleta, para hablar sobre los medios de transporte por ejemplo. Y las palabras gobierno y riqueza, para tratar sobre el poder político, el papel del pueblo en la organización del poder, el hombre rico y el pobre, países desarrollados y subdesarrollados. (Freire, P. 1969)

CONCLUSIÓN

En la actualidad, podemos decir que muchas de sus ideas se encuentran incluidas en las prácticas pedagógicas, sin saber que partieron de las reflexiones y nociones de Paulo Freire como método de enseñanza no sólo para la educación de adultos, como trata este trabajo final, sino que también para todos los niveles educativos que existen ya sea en el sistema formal como informal.

Podemos destacar que Freire, sin quererlo ha dejado un legado infinito en cuanto a su pedagogía y su manera de ver el mundo. Los años sesenta fueron primordiales para el surgimiento de su pensamiento, la Pedagogía Crítica, que desde la Educación Popular logró posicionarse cómodamente en las prácticas educativas en América Latina en un principio; y luego en Europa y todo el mundo.

Gracias al contexto histórico en el que vivió y los lugares que luego visitó para seguir con su labor de educar, no sólo dando clases sino también en conferencias y reuniones; podemos destacar que sus ideas generaron en las personas que lo escuchaban y leían un gran deseo por la justicia y la libertad, como pilares esenciales para la relación entre los hombres en el mundo. Fueron sus vivencias personales y las interacciones con las personas las que hicieron de Freire un pensador extraordinario y contemporáneo durante el siglo XX.

Partiendo por su método de alfabetización de adultos, que tiene origen en su país natal, Brasil; programa que luego se distribuyó por Chile durante su exilio y luego por Europa, donde trasladó el mismo también a África. Método que se caracterizó por su postura conciliadora entre educador y educando, en una relación dialógica en el que cada uno aprende algo del otro; en sincera armonía y respeto mutuo.

Es de resaltar en esta relación dialógica que el discurso pedagógico del educador es ideológico y no neutral, que el educando recibe y adopta como suyo. Discurso que surge a su vez de los intereses y deseos de los educandos; por lo tanto hablamos de un discurso democrático donde enseñar no sólo se trata de impartir conocimientos. En palabras del pedagogo (Freire, 1997a):

“Saber que enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción. Cuando entro en un salón de clases debo actuar como un ser abierto a indagaciones, a la curiosidad y a las preguntas de los alumnos, a sus inhibiciones;

un ser crítico e indagador, inquieto ante la tarea que tengo -la de enseñar y no la de transferir conocimientos-” (pág. 47)

Por lo tanto, es importante mencionar el sentido que tiene la alfabetización para nuestro autor, quien toma como pilar principal la relación horizontal entre los participantes, que surge de la solidaridad y la confianza entre ambos para llegar a la comunicación. Es el encuentro con el otro, es concienciar para lograr un cambio de mentalidad que luego va a brindar herramientas para usarlas en la vida. (Freire, P. 1970)

Siguiendo por su concepción de educación bancaria vs educación problematizadora, distinción que lo llevó a identificar el fenómeno que se producía en el aula; conceptualizando a la primera como una educación en donde el educador se encarga de llenar a los educandos con falsos saberes, que son los contenidos impuestos; y definiendo a la segunda como crítica donde los educandos van desarrollando su poder de comprensión del mundo con la ayuda del educador, quien proporcionará las condiciones para lograr la superación del conocimiento.

Para terminar, podemos decir que la pedagogía de Freire sigue vigente hoy por hoy, su pensamiento atraviesa todas las modalidades del sistema educativo, reforzando los métodos que se encuentran empleados actualmente. Apostando firmemente por la educación problematizadora, nos mostró que a través del diálogo, la reflexión y el debate se puede lograr transformar el mundo.

La escuela se encuentra frente a grandes desafíos, es nuestra tarea como futuros educadores poder influir y difundir el legado de Freire; dejando atrás todo tipo de adoctrinamiento y alienación fomentando el conocimiento en todas sus expresiones; respetando los derechos humanos y por sobre todo la justicia.

En palabras de nuestro autor: “La Educación es un acto de amor, por lo tanto, un acto de valor”. (Freire, P. 1969. Pág. 92) Por ello es que creemos posible un mundo donde se defienda a la educación como un derecho para todos, sin exclusiones, sin oprimidos ni opresores; ella está al alcance de nuestras manos, solo nos queda actuar.

BIBLIOGRAFÍA

Brandao, C. (1977). El Método Paulo Freire para la alfabetización de adultos. Colección cuadernos del CREFAL. Pátzcuaro, Michoacán, México.

Bruno-Jofré, R. (2016). Educación popular en América Latina durante la década de los setenta y ochenta: una cartografía de sus significados políticos y pedagógicos. *Foro de Educación*, 14(20), 429-451

Carreño, M. (2009/2010). Teoría y práctica de una educación liberadora: El pensamiento pedagógico de Paulo Freire. *Cuestiones Pedagógicas*, 20, pp 195-214.

Fiori, E. (1970). Aprender a decir su palabra. El método de alfabetización del profesor Paulo Freire. En Freire, P. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores, s.a de c.v. México. pp 11-27.

Fraga, A. (2008) *La Escuela pública como expresión de educación popular*. En publicación: Paulo Freire. *Contribuciones para la pedagogía*. Moacir Godotti, Margarita Victoria Gomez, Jason Mafra, Anderson Fernandes de Alencar (compiladores). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. ISBN 978-987-1183-81-4

Freire, P. (1969). *La Educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI editores, s.a de c.v. México.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores, s.a de c.v. México.

Freire, P. (1977) *Cartas a Guinea-Bissau*. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso. Buenos Aires: Siglo XXI, 1978, ed. orig. en portugués de 1977 (trad. francesa de 1978, Paris: Maspéro).

Freire, P. (1980). Cartas a una joven Nación “Leer la realidad” para aprender a leer y escribir. *Correo de la UNESCO*, Vol. 33 –6, 1980, .Pp. 27-30.

Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI editores, s.a de c.v. México.

Freire, P. (1993). *Pedagogía de la Esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. (7a Ed. Madrid: Siglo XXI Editores S.A. de C.V.)

Freire, P. (1997a). *Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. 11a Ed. Madrid: España. Siglo XXI editores. S.A. de C. V.

Freire, P. (1997b). *Política y Educación*. Siglo XXI editores, s.a de c.v. México. Segunda edición.

Freire, P. (2012). *Pedagogía de la Indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Siglo XXI editores. 1º edición. Buenos Aires.

Monteagudo, J. (2007). La pedagogía crítica de Paulo Freire: contexto histórico y biográfico. Centro cultural Poveda. Anuario pedagógico (11).

Muñiz, M. (2018) Ideas centrales del pensamiento pedagógico político de Paulo Freire: dimensiones de análisis. Revista Fuentes I.S.S.N.: 1575-7072 e-I.S.S.N.: 2172-7775 2018, 20(1), 43-56 <http://dx.doi.org/10.12795/revistafuentes>. 2018.v20.i1.03

UNESCO (2016). Innovación en la alfabetización. Ganadores de los premios internacionales de alfabetización de la UNESCO 2016. UNESCO Biblioteca digital.